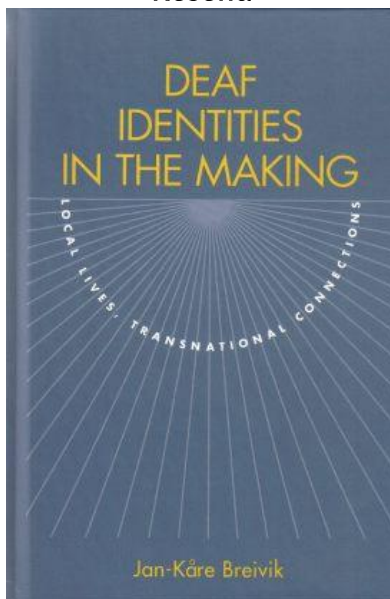


## Reseña



Breivik, Jan-Kåre (2005) *Deaf Identities in the Making: Local Lives, Transnational Connections*. Washington, DC: Gallaudet University Press, 220 págs.  
ISBN 1-56368-276-1

J.K. Breivik es un antropólogo oyente noruego. Este libro, en inglés, recoge una investigación hecha por él con la comunidad Sorda noruega. Analiza los relatos de vida de diez personas Sordas. El acento del trabajo está en el hecho de que esas personas establecen una red de contactos, a través de viajes y de redes de comunicación tales como las provistas por internet y la telefonía celular, que les facilita los intercambios personales más allá de los espacios geográficos. Esos contactos son para la comunidad investigada un sucedáneo de los contactos directos que permitían antes, de modo casi exclusivo, los clubes y las asociaciones de Sordos.

El trabajo aborda un problema observado recientemente por los estudiosos de la cultura Sorda en países industrializados: la desaparición de las formas tradicionales de organización social, vinculadas con los espacios físicos de los clubes y las asociaciones, y su sustitución por formas menos visibles de intercambios personales. Internet, el servicio de fax y los mensajes de texto, además de los festivales y encuentros nacionales e internacionales de Sordos, son la plataforma que sustenta ese nuevo tipo de intercambio. Resume así el autor su idea :

*Las personas sordas deberían ser comprendidas en un marco situado más allá de límites territoriales. Los rasgos transregionales y transnacionales de la vida sorda están bien demostrados en las vidas de las personas narradas en este libro y por la frecuente participación de esas personas en eventos transnacionales. Los sordos son, de este modo, real y potencialmente miembros de un movimiento transnacional que frecuentemente sobrepasa las lealtades regionales o nacionales que pudieran tener esas personas. (p. 12)*

## Capítulo 1: Identidad Sorda

La identidad Sorda es un tema que aumenta cada vez más su presencia en el escenario académico. Muchas de esas publicaciones (algunos son videos) son trabajos de naturaleza autobiográfica publicados por Sordos. En casi todos ellos, el mensaje que se da al final es coincidente: *no es malo ser Sordo* (p. 4). Es un mensaje de autoaceptación y de reconciliación con la propia vida.

La vida de los niños Sordos que son obligados a oralizarse puede describirse con dos metáforas: la del oso de peluche, y la del mono.

Un oso de peluche es una entidad simpática, hecha para encantar, e imbécil. En toda situación conserva siempre la misma aura de simpatía. Los sordos se sienten obligados a comportarse como esos osos, deben hacer cosas para encantar, ser deliciosos en cada situación. El mono, por su parte, es un imitador, hace cosas que dan risa, basado en su similitud con el humano. El sordo, obligado a comportarse como oyente, es también un remedo.

### La primera historia: Hilde

Hilde es una mujer Sorda de cuarenta años. Nació sorda en una familia oyente, que intentó apoyarla con la lengua de señas pero que nunca la aprendió realmente. Ella pasó sus primeros años en entornos oralistas y en preescolares regulares, sin lengua de señas. Parte de la escuela, sin embargo, la hizo en escuelas de Sordos donde sí aprendió la lengua de señas. En la secundaria volvió a escuelas integradas, y ella misma demandó mayor entrenamiento oral. Quería ser como una oyente en su adolescencia. No se aceptaba como sorda. Pertenecía a lo que ella llama “el club de los farsantes” (*the pretenders' club*): sordos que se quieren hacer pasar por oyentes (p. 25). Luego de su mayoría de edad decidió no probar más suerte con sus frustrados intentos de ser integrada en la sociedad oyente y buscó la comunidad Sorda.

Ese momento coincidió con el declive de los clubes de Sordos, que dejaron de ser atractivos como puntos de encuentro de la comunidad. El rol de los clubes fue substituido por los encuentros locales e internacionales. Para Hilde, que se aficionó a viajar de un lado al otro para asistir a esos festivales, esos contactos se convirtieron en una forma de vivir la Sordera. Esos contactos sustituyeron lentamente, en sus afectos, a la familia, con quien ella nunca tuvo una comunicación real.

El establecimiento de vínculos comunitarios que sustituyen u opacan a los familiares oyentes es un rasgo común de muchas personas Sordas. La razón para ello es que las familias nunca aprendieron lengua de señas, y no se comunicaron en realidad nunca de modo satisfactorio con su pariente sordo.

Hilde, que está plenamente integrada a la comunidad Sorda, cree sin embargo que limitarse a vivir dentro de ese grupo es empobrecedor. Hay muchos contactos con oyentes que resultan de provecho, y sus hijos, además, son oyentes. Ella siente que ser Sorda no tiene porqué impedirle participar también del mundo oyente (p. 27)

## La segunda historia: Anita

Anita tiene 20 años, nació sorda, en Bolivia, y fue adoptada por una familia Sorda noruega. Creció en un ambiente Sordo, con lengua de señas, pero cuando se descubrió que era hipoacúsica el Estado presionó para que se la inscribiera en una escuela para hipoacúsicos y para que los padres la implantaran. Lo último no fue consentido por la familia. Ahora ella, ya mayor de edad, no está en contra de la operación, aunque no considera tampoco someterse a ella. Como hipoacúsica, habla bastante bien, con lo que mantiene relaciones satisfactorias con oyentes. Pero como miembro de una familia Sorda y como señante nativa tiene también parte de su mundo dentro de la comunidad.

Anita tiene una comunicación muy intensa con otras personas a través de internet. Su conocimiento de la lengua escrita le permite hacer uso de esa herramienta también para extender sus relaciones al mundo oyente. La mayoría de las personas Sordas siguen teniendo en este sentido una limitación, ya que su pobre dominio de la escritura los coarta.

Su experiencia con internet ha fortalecido en Anita la idea de que sus referencias vienen de muchos espacios distintos, que ella es parte de una cultura juvenil universal, y que quiere *vivir su vida plenamente a través de una combinación de todos los bits de identidad que pueda conseguir* (p. 38)

## Comentarios del autor sobre los relatos de Hilde y de Anita

*Ambas mujeres, aunque de modo diferente, han establecido posiciones marginales tanto dentro de la comunidad Sorda como dentro del mundo oyente. Esta marginalidad se va convirtiendo en un rasgo central de cualquier posición individual, ya que el establecimiento de puntos de vista estables es endémicamente imposible. La cultura Sorda y las posiciones dentro de ella pueden entonces verse como permanentemente inestables o sólo temporal y situacionalmente establecidas. Estas y otras historias de Sordos contienen testimonios notorios de retos continuos para conseguir la estabilidad y la seguridad que otros conciben como algo natural -cosa que no hacen los miembros de otras minorías que comparten similares condiciones de existencia* (p. 43).

## Capítulo 2: las personas ensordecidas

Este capítulo analiza los discursos de tres personas ensordecidas. El discurso Sordo tiene también una serie de estereotipos acerca de las personas oyentes que pierden la audición y de adultos.

### Trygve: tercera historia del libro

Trygve nació oyente en una familia Sorda. Cuando era un veinteañero perdió también la audición, y a partir de allí se incorporó plenamente a la comunidad Sorda.

La persona ensordecida siente que sus relaciones con los oyentes se empiezan a hacer superficiales. El intercambio con los oyentes se reduce a la interacción directa con un único interlocutor a la vez, 1x1. No hay posibilidades de contactos más intensos. Debe entonces comenzar a fingir, a pretender que participa en igualdad de condiciones con la comunidad oyente, comienza a pasar vergüenza cuando queda su situación se hace evidente (p. 52).

Entre los Sordos, sin embargo, esta sensación se revierte. Entre Sordos, si aprende la lengua de señas, puede el ensordecido socializar sin barreras comunicativas. Pero acostumbrada en su vida anterior a tener contactos intensos con una variedad grande de personas y grupos, la persona ensordecida siente que la comunidad Sorda es limitada, se resiente ante lo que percibe como un empobrecimiento.

En este punto se puede apreciar la importancia que tiene el intercambio ofrecido por internet y otras redes de comunicación, que es en potencia la garantía de que cada Sordo puede ampliar como desea sus contactos en la comunidad.

Trygve critica el discurso de los activistas Sordos. Para él, ese discurso es similar al de los nacionalistas, que se sienten orgullosos por el sólo hecho accidental de pertenecer a un grupo. En el caso de los Sordos, el haber estudiado en una escuela de Sordos o provenir de una familia Sorda son garantías para esa membresía.

### **Ragnhild: cuarta historia del libro**

Ragnhild es una mujer ensordecida en su adolescencia, que no tuvo contactos previos con la comunidad Sorda. Cuando perdió el oído fue enviada a una escuela para hipoacúsicos, donde no usaban lengua de señas. Al entrar a la universidad se acercó a la comunidad Sorda, y aprendió la lengua de señas. Su pertenencia a la comunidad es sin embargo ambigua. No se siente aceptada plenamente. Hay una suspicacia de parte de los Sordos hacia los ensordecidos como ella, en quienes no confían del todo, porque descubren en ellos lealtades mixtas (p.56). Ragnhild compara su relación con la comunidad Sorda con la que viven los inmigrantes en Noruega (dice que los extranjeros oyentes, en el día a día, son más tolerantes hacia los Sordos noruegos que los noruegos oyentes. Es que los extranjeros saben lo que significa tener limitaciones en la comunicación -p. 65).

Ella concede que se siente mejor entre Sordos, y que prefiere esa comunidad a la oyente. Entre oyentes se siente excluida. Pero descubre una barrera muy clara entre el interior y el exterior de la comunidad Sorda, que no le gusta .

El caso de Ragnhild pone en cuestión el tema de la membresía de la comunidad Sorda. Ella es técnicamente sorda y domina la lengua de señas, pero ninguno de esos requisitos es suficiente garantía para ser aceptada en el grupo. Su pasado le veta esa condición (p. 59).

Internet le ha ofrecido a Ragnhild la posibilidad de tener comunicación libre con muchas personas sin que cuente su condición auditiva o su pertenencia a la comunidad. Durante un tiempo no se evidencia su sordera, y eso le permite establecer relaciones cercanas, de modo que cuando se evidencia la sordera hay una base afectiva que permite que la relación continúe. De ese modo conoció a su esposo, que es oyente.

## Håkon: quinta historia del libro

Håkon tiene cuarenta años, y perdió la audición cuando tenía veinte. Durante varios años trató de seguir su vida anterior, pero las frustraciones que enfrentó lo convencieron de buscar la comunidad Sorda. Sus amigos más cercanos siguen siendo oyentes con quienes tenía ya relaciones antes de quedar sordo. No tiene amistades profundas con nadie de la comunidad Sorda. Pasa algún tiempo en actividades sociales con ellos, pero no se integra verdaderamente (p. 66).

En esto, Håkon tiene un discurso contradictorio: reconoce la existencia de una identidad colectiva Sorda, y siente esa identidad como algo que le hace falta, pero que tiene miedo de asumir (p. 72). A pesar de que en Noruega hay asociaciones separadas para ensordecidos y para Sordos, él busca a los Sordos (p. 69).

Pero el no haber aceptado su sordera lo hace sentir triste, por la pérdida sufrida. Y siente además que sus hijos, ambos oyentes, tienen con él una relación muy pobre, ya que él no ha insistido en que ellos aprendan la lengua de señas.

*Tengo con esto una mala conciencia porque no he insistido en el tema de la lengua de señas, ni le he dado importancia. No es un buen sentimiento ese de ser informado de las cosas solo después de un rato, y que esto o aquello se discuta sin que yo participe. Debería haber usado más señas en mi comunicación (p. 68)*

Håkon tiene hacia la comunidad Sorda algunas críticas. Una de ellas, muy interesante, es acerca de una actitud que es calificada por él como hipócrita. Los Sordos esgrimen mayormente el discurso de “no soy discapacitado”, pero casi todos los Sordos noruegos se benefician de los privilegios que el Estado noruego otorga a la población discapacitada (p. 69). El mismo no puede deshacerse de esa dimensión de la sordera como discapacidad. Asume que su temor a aceptarse como Sordo es que no podrá desligarse de la idea de que también se asume, al mismo tiempo, como discapacitado (p.74).

También Håkon participa de la nueva tendencia a construir una red de relaciones a través de internet. Es consciente del declive de los clubes y las asociaciones, y él participa del creciente interés de los Sordos por eventos como festivales, campamentos, teatro, etc. Aunque eso no compensa, debe reconocerse, la cercanía y la intensidad del contacto interpersonal en las asociaciones. Dice Breivik al respecto:

*Todo esto parece apuntar a las tendencias actuales dentro de las comunidades Sordas. Los Sordos que habitan en áreas geográficas específicas se sienten demasiado limitados para mantener los clubes funcionando del modo tradicional. Y los Sordos ahora parecen tener experiencias e intereses más variados que antes. Las relaciones translocales de las comunidades Sordas han llegado a ser más importantes, y exigen la realización de eventos mayores y más diversificados que antes. La nueva situación crea entonces retos nuevos y nuevas oportunidades. El aspecto de la diversidad parece haberse expandido, desde cierta perspectiva, pero al mismo tiempo, el número potencial de personas solitarias puede haberse incrementado. (p. 76)*

### Capítulo 3 La doble marginalidad: sordos que no se identifican con ningún grupo

Los sordos provenientes de familias oyentes crecen generalmente con un sentido de desarraigo, caracterizado por la incapacidad para socializar (p.78). Esto permanece hasta que encuentran la comunidad Sorda y adoptan una identidad Sorda a partir del grupo.

#### Klara: sexta historia del libro

Klara nació sorda, en una familia oyente. La familia nunca aceptó la sordera de la niña. Klara creció en un esquema familiar de culpa y vergüenza (los padres llegaron incluso a sedarla para que estuviera dormida cuando recibían visitas, de modo que no la pudieran ver). Estudió en escuelas oyentes, en distintos países, y desarrolló un nivel aceptablemente bueno de noruego escrito y hablado. Hasta los 17 años no tuvo contacto con la lengua de señas. Sus primeros contactos con instituciones para sordos, sin embargo, fueron traumatizantes: fue objeto de varios episodios de abuso sexual de parte de maestros y compañeros de clase. Estas experiencias se repitieron cuando trató de ingresar a la comunidad Sorda : varios hombres del grupo la procuraban en amores, y ante sus negativas afirmaban que ella los rechazaba porque ellos eran Sordos, y que eso demostraba que ella no aceptaba formar parte de la comunidad (p. 91).

La metáfora del oso de peluche sirve para dar forma a la vida de Klara en ese período: un ser bonito y estúpido. Así declara haberse sentido ella ante los otros, para quien era un objeto sexual. La metáfora del mono es igualmente aplicable: el sordo que es expuesto ante los demás como muestra del éxito de la educación oralista (p. 90)

Hoy en día, con más de 30 años, es usuaria fluida de la Lengua de Señas Noruega, pero no forma parte de la comunidad Sorda. No se siente en casa (*at home*) en el mundo Sordo; e igual sentido de desarraigo (*homelessness*) experimenta en el mundo oyente (p. 81). En buena medida, esa falta de integración se debe al rechazo de la comunidad Sorda, que continúa considerándola una extraña, a pesar de que no puede oír y sabe la lengua de señas del país.

Klara es que, al no haber tenido una interacción social rica cuando niña, no aprendió las reglas culturales de convivencia de ningún grupo. Los niños sordos que asisten a una escuela sorda sí tienen ocasión de aprender esas reglas. Quien no las conoce, carece de una habilidad que termina convirtiendo a esa persona en desadaptada (p. 94).

Una vez más, también en el caso de Klara las posibilidades que brinda internet han abierto para ella un espacio de comunión social. En ese espacio virtual, cada quien puede proyectar abiertamente lo que desea, y eso es gratificante para quien siempre tiene limitaciones en el intercambio personal directo (p. 102).

Un obstáculo que también enfrentan los ensordecidos es su deficiente dominio de la lengua de señas. La adquisición tardía de una lengua, sabemos, lleva casi

siempre a que se la domine sólo parcialmente. En la comunidad Sorda, son los mejores señantes quienes tienen mejores oportunidades, porque son interlocutores atractivos. Los ensordecidos están casi siempre en la situación de no poseer maestría en el uso de la lengua de señas, a pesar de que tengan mucha voluntad de adquirirla, y eso los condena también a la marginalidad.

## **Capítulo 4 : Vidas locales, conexiones transnacionales**

Este capítulo también comenta los relatos de vida de otros informantes del estudio. Indaga en el modo en que las mencionadas fuerzas colectivas están afectando las vidas de las personas Sordas. Se comentan las vidas de Sally y Albertine.

### **Albertine: séptima historia del libro**

Albertine nació sorda en una familia oyente. La familia aceptó la condición de la niña, pero la envió (era la década de 1970), a instancias de los asesores de salud, a un establecimiento “normalizador”. Albertine, a diferencia de otros sordos, relata haber disfrutado las terapias orales, y haber llevado con gusto los audífonos. En la escuela, fuera del aula, los niños se comunicaban en lengua de señas. Cuando era adolescente, Albertine asistió a un evento internacional de Sordos, y a partir de allí decidió acercarse a la comunidad. Eso la llevó a viajar a USA para hacer parte de la secundaria. Eso le permitió conocer el mundo Sordo de ese país, además de aprender inglés y la ASL. Al regreso de ese viaje hizo otros por Europa, siempre asistiendo a eventos Sordos. Terminó la secundaria en Noruega, en una escuela bilingüe. Allí estuvo en contacto con sordos inmigrantes, lo que le hizo establecer paralelismos entre la situación de los Sordos y la de los inmigrantes en Noruega (p. 109-114).

Luego de terminar la secundaria, Albertine hizo la carrera de historia en una universidad, con ayuda de intérpretes. Dice que su dominio del noruego alcanza para hacer su vida relativamente integrada entre oyentes, a pesar de algunas limitaciones, pero que los prejuicios de los oyentes hacia los Sordos la convencieron de alejarse de los oyentes. Decidió no usar más su voz, y sustituirla por la escritura. A través de internet ha logrado retomar sus relaciones con oyentes. En la red, ella puede comunicarse con la gente durante mucho tiempo sin que se evidencie su sordera. Eso le permite construir relaciones algo sólidas, que no se deshacen cuando se declara su condición auditiva. En los contactos directos con oyentes, su sordera terminaba alejando de inmediato a quienes conocía (p. 116-117).

### **Sally: octava historia del libro**

Hasta la pubertad, Sally se vio a sí misma como “dura de oído”. Luego se asumió como Sorda. Su familia es oyente. Se casó con un Sordo y tiene 3 hijos, dos de los cuales son Sordos. Ella es una persona con una sed insaciable de información. Eso la motivó también a procurar adquirir un buen dominio de la lectura. Su familia no aceptó nunca el mundo Sordo, nunca quiso aprender lengua de señas. Eso, sumado a la facilidad de acceso a la información que tiene un Sordo entre Sordos, le hizo a Sally acercarse más a ese mundo, y alejarse del de sus padres. La necesidad de

tener un entorno comunicativo relajado y accesible le hizo decidirse, también, por un marido Sordo.

Sin embargo, Sally declara estar agradecida por el hecho de haber crecido en un entorno oyente, ya que eso mejoró sus posibilidades de aprender el noruego. Hay que aceptar que los Sordos *live in a hearing society most of the time* (p. 124)

Sally vivió intensamente el período de la “revolución Sorda” en Noruega, que se desarrolló alrededor del instituto de Ål, en la década de 1980. Los Sordos, habiendo descubierto sus derechos, comenzaron a exigirlos con un discurso radical.

Sally critica ese radicalismo inicial, pero cree también que eso, aunque criticable, era comprensible, porque era una reacción a una opresión igualmente violenta. La actitud escéptica que los Sordos muestran hacia los extraños a la comunidad puede también comprenderse: dice Sally que *es peligroso ser demasiado simpático* (p. 126).

Los viajes de Sally por el extranjero, que han sido muchos, la han convencido de la existencia de una comunidad global, *como si fuéramos una gran familia, en todo el mundo* (p. 133). El mejor sentimiento que le provee esa comunidad es el acceso ilimitado a la comunicación, lo que vale independientemente de que los Sordos presentes tengan lenguas de señas muy diferentes. El *International Sign* es útil, pero no sustenta discusiones profundas. Para ello, los Sordos de todas partes recurren cada vez más a la ASL (y en algún grado, a la BSL) (p. 134).

Cuando su primer hijo nació, y se descubrió que era sordo, ella tuvo una crisis. Un niño oyente tiene la vida más fácil. Esa es su explicación (p. 139):

*Estar dentro de la comunidad Sorda es seguro y bueno, pero somos una pequeña minoría con posibilidades muy restringidas, comparados con la sociedad oyente (...) para decirlo llanamente: si eres Sordo, no puedes siempre hacer espontáneamente cualquier cosa que quieras hacer (...) En términos geográficos, estamos también restringidos. No puedes vivir en cualquier lugar que desees. Necesitamos un entorno Sordo al alcance* (p. 139)

Breivik comenta así las palabras de Sally:

*La descripción es honesta y clara: crecer como sordo es crecer como un ciudadano de segunda categoría. No es malo, pero no es tan bueno como pudiera ser. El Sordo y ciudadano de segunda categoría está severamente restringido, y ella claramente está arriba de los límites del discurso de la discapacidad. Ella no está en la búsqueda de una cura, sin embargo. Ella señala más bien hacia las serias limitaciones de acceso que enfrentan los niños Sordos, incluso hoy* (p. 139)

Sally observa que así como hay personas que gustan del carácter anónimo de las grandes ciudades y del gentío, hay otras a quienes conviene más un entorno campesino y aislado, donde todos tienen que ver con todos. Entre los Sordos hay lo mismo quienes gustan de la cercanía e intimidad de la pequeña comunidad Sorda, mientras que otros prefieren estar solos y sin la vigilancia que eso implica, con lo que se apartan de la comunidad (p. 141): analogía del poblado (*the village analogy*), llama a eso Breivik.



## El capítulo 5: la etnificación Sorda

El capítulo 5 contiene las dos últimas historias, que representan el caso de dos Sordos militantes de la causa Sorda: Lisa y Bill.

### Bill: novena historia del libro

El discurso de Bill está lleno de resentimiento hacia los oyentes. Aceptó participar en el estudio convencido de que las premisas del autor (oyente) sobre el mundo Sordo serían falsas y él (Bill) podría corregirlas. La base de su resentimiento es que los oyentes, que controlan las escuelas de sordos, no garantizan a los niños una buena educación, y esto no tiene remedio una vez que se llega a adulto sin haber tenido oportunidad de superarse (p. 147)

La escuela, en términos de formación intelectual o de otro tipo, no ofrecía nada, era inútil. Su único mérito es que permite que se forme una pequeña comunidad Sorda, en la que los niños al menos aprenden, unos con otros, a vivir en sociedad. De niño, Bill procuraba la compañía de los oyentes, quería ser como ellos. Pero era ridiculizado y rechazado por ellos. Dice de sí mismo: *Poco a poco me convertí en una "pequeña peste" y en un signo de interrogación ambulante* (p. 148). Esto resultó de su intención de convertirse en oyente, o pasar al menos por uno. El Bill adulto es muy crítico hacia su propia actitud de entonces.

Al terminar la escuela fue mandado a aprender un oficio manual. Cuanto hacía era decidido por los demás, oyentes. El obedece, en su afán de ser aceptado y normalizarse. No decide nada por sí mismo (p. 149). Harto por fin de esa situación, se enrola en una escuela de maestros de lengua de señas. Allí entiende que la lengua de señas sigue sin ser una prioridad en las escuelas de sordos, y comienza a radicalizarse, enfurecido por el tiempo que ha perdido hasta entonces. Se sumerge en el estudio de la cultura y la historia de los Sordos, y asume el discurso radical. Ese discurso se ha extendido, y ha logrado que los Sordos se empoderen y reivindiquen en muchas áreas. Pero no ha habido grandes logros en que esas reivindicaciones alcancen las escuelas de sordos. (p. 150)

El poderoso discurso sobre el implante coclear, en particular, y el discurso médico, en general, hacen parecer otras alternativas como retrógradas. La integración ha avanzado sin pausa, de modo que cada vez son menos los niños que estudian en escuelas de sordos. Los oyentes controlan el mundo Sordo [y si no los oyentes, en carne y hueso, al menos el discurso oyentista y sus valores son los que determinan lo que se hace]. El discurso Sordo es consciente de eso, y discute las formas para enfrentarse a ello (p. 154)

Cuando los Sordos se hicieron conscientes del discurso culturo-lingüístico, comenzaron a propiciar las conexiones internacionales. Para muchos Sordos noruegos, completamente traumatizados, el advenimiento de la revolución Sorda de los 80's fue comparable a liberarse "de su Hitler" (p. 159). Esta analogía (*liberation analogy*) es muy poderosa. *Lo que los nazis fueron para los judíos, lo fue la gente oyente para las personas Sordas* (p. 159). Esas posturas tan radicales son casi exclusivas de USA y Escandinavia. En ese contexto es que debe entenderse las actitudes desconfiadas u hostiles de los Sordos noruegos hacia los oyentes o quienes defienden el discurso oyentistas. Eso se hace más patente cuando uno

considera que, a pesar de los logros de esa “revolución Sorda”, el poder sigue siendo detentado por el discurso oyentista (p 160).

La política Sorda debe poner su acento en las escuelas, en los niños. Los adultos ya pasaron, no van a cambiar nada:

*No puedes gastar demasiado tu energía en los adultos. Ya el tiempo de ellos pasó. Tenemos que concentrarnos en los niños, en el futuro. Si se les da oportunidades a los niños, ellos logran cosas. No podemos continuar caminando en círculos como payasos, comportándonos como oyentes porque aquellos “que saben mejor las cosas” te dicen que es así (p. 163)*

La garantía de que los Sordos tendrán un mejor futuro es garantizarles a los niños un entorno de señas rico y temprano. Eso pasa por tener adultos Sordos conscientes y comprometidos. Ellos no forman ghettos o enclaves, sino comunidades translocales. Para mantener vivas esas comunidades, los Sordos hacen “peregrinajes” constantemente (p. 163). Entre los miembros de esas comunidades hay mucha más claridad sobre el problema. No tienen los conflictos que agobian a las comunidades locales (p. 164).

### **Lisa: décima historia del libro**

En su infancia, Lisa se sentía como una marioneta, cuyos hilos eran llevados por manos ajenas. Estaba siempre en la posición de hacer *shows* para probar su inteligencia, para agradar. Hizo años de terapia oral, para lograr hablar como una oyente. La terapeuta la convence luego de que es un esfuerzo inútil. Tiene situaciones embarazosas todo el tiempo con los oyentes. Para hacerse pasar por oyente, decía que era extranjera. Mentía. Ese afán por ser lo que no era le privó de un tiempo precioso para aprender las reglas de intercambio social dentro de un grupo en el cual no tuviera acceso limitado a la comunicación. El no dominar esas reglas le ha traído muchos problemas en su vida colectiva (p. 169).

Cuando se hace uno consciente de semejante estado, lo único que quiere es romper con él. Escapar, de cualquier modo, como un preso. Ese estado emocional explica la fuerza del discurso radical Sordo. Lisa quiere hablar de eso, para contribuir de alguna manera para que los niños de hoy no tengan que pasar por las mismas experiencias (p. 165).

Ella se convence de que los oyentes quieren que los Sordos aprendan a hablar no porque eso sea lo mejor para los sordos, sino motivados por el mismo parámetro egoísta [y colonialista]: es mejor para mí que tú aprendas mi lengua ; no quiero esforzarme ni vale la pena que yo aprenda la tuya. No importa si en esto el otro sale perjudicado (p. 173). Con esto en mente, y teniendo como fondo sus recuerdos de infancia, que ella califica como miserable, Lisa da un consejo a los padres de niños sordos:

*Imagíneme como niña, con la esperanza de convertirme en una persona normal, y recibiendo siempre el mensaje adaptativo: sé simpática, sé bonita, sé normal, no te quejes (...) Lo más importante es enforcarse en el desarrollo espiritual y psíquico. Yo misma he experimentado crisis psíquicas, como muchas otras personas Sordas. Lo peor es cuando los padres escogen enviar a sus hijos Sordos a una escuela integrada. Esto produce dolor psíquico, lo que muchas veces se transforma en una enfermedad mental. Una vez que el dolor*

*se ha puesto sobre ti, no es fácil reparar el daño. Se convierte en un peso que tienes que llevar solo. El niño necesita un entorno de lengua de señas. Hoy, los padres se defienden a sí mismos y a sus deseos de tener un niño "sano" de modo demasiado fácil: "Es mi hijo, no te atrevas a interrumpir!". Es una lástima. Ellos están demasiado orientados hacia el sonido (...) Está bien dejar que el niño juegue con los sonidos. Permítanle probar, pero no se enfoquen demasiado en ello. Es mucho mejor ir a un campamento Sordo para niños sordos. Este es mi mensaje. No los obliguen a convertirse en marionetas y payasos (p. 181)*

## Capítulo 6: dilemas individuales y obstáculos colectivos

El sexto y último capítulo del libro retoma y desarrolla el hilo conductor de los capítulos previos: las minorías Sordas han desarrollado lenguas, tradiciones y culturas propias, muy influenciadas por los entornos mayoritarios locales. Pero más allá de eso hay un sentimiento de "conexión global" (*global connectedness*) que se fortalece con los contactos interpersonales, cada vez más intensos, más allá de los límites geográficos, y con la cooperación transregional e internacional. Esto marca muchas identidades Sordas (p. 185).

La Sordera, por último, no es un fenómeno vinculado a un espacio geográfico. La ciudadanía Sorda no requiere de lugares. Pero sí hay una territorialidad virtual de la Sordera. Está conformada por una lengua y una cultura compartidas, y por los encuentros que ese bagaje común propicia entre quienes lo poseen. Pero la plataforma que provee esos encuentros es hoy diferente, por los cambios que ha impuesto la dinámica social y los cambios tecnológicos.

### Mi comentario sobre el libro

Es un trabajo muy bueno. Recomiendo su lectura. Pero hay dos cosas que deben anotarse: la primera, que no hace aclaratorias metodológicas, de modo que no puede uno saber, por ejemplo, en qué lenguas o en qué circunstancias fueron recogidos los datos. Eso le resta valor al trabajo antropológico. La segunda, que cae en el error de todos los habitantes de Europa o Estados Unidos, según el cual los principios descubiertos en sus comunidades valen como verdades universales. Creo que esta tendencia comunitaria a los viajes y al uso de tecnología no puede generalizarse. En los países pobres, o en áreas menos influidas por la colonización europea, los Sordos pueden estar viviendo realidades muy diferentes. Y en ellos, además, los Sordos pobres probablemente no sigan la misma vida comunitaria que los Sordos de las clases media y alta. Es algo que debe tomarse en cuenta al leer las conclusiones de este trabajo.

Alejandro Oviedo  
Berlín, 27 de octubre de 2006